

tes); o las actividades prácticas incluidas para la puesta en práctica de los conceptos tratados. No obstante, el grado de especialización del manual es alto por lo que sería recomendable para profesionales de atención directa o expertos del área, y no tanto para iniciados en la materia.

Como bien explica Robert Schalock en la introducción de este manual, es tarea de profesionales e investigadores *mirar* a la discapacidad de un modo diferente. Su intención en esta obra, y la de todos sus colegas, ha sido precisamente ésta: abrir nuevos caminos que nos sigan acercando a la inclusión educativa y social de este colectivo. La lectura y estudio detenido de este manual es seguro un modelo de comenzar ese camino hacia el cambio.

Araceli Arellano Torres  
Universidad de Navarra

---

### Linda B. Nilson (2013).

*Creating Self-Regulated Learners. Strategies to Strengthen Student's Self-Awareness and Learning Skills.*

Sterling, Virginia: Stylus Publishing, LLC., 152 pp.

La presente publicación va dirigida a profesores, formadores de profesores y estudiantes universitarios, aunque también puede utilizarse según la autora en niveles de educación secundaria. El libro recopila un elenco amplísimo de posibles actividades/tareas y recursos técnicos para ayudar a promover la autorregulación del aprendizaje de los estudiantes. Esta selección viene avalada por la autoridad académica y profesional de la autora, su criterio experto de años de investigación y de docencia como profesora en los grados universitarios, cursos y talleres de formación de profesores ayudantes y de asesoramiento profesional de profesores con años de experiencia.

Frente a sus publicaciones anteriores, centradas en la mejora de la docencia universitaria, en la presente publicación Nilson pone el foco de su atención en el estudiante y su aprendizaje. No obstante, el profesor desempeña un papel clave, aunque entre bastidores, como diseñador y asesor de situaciones de aprendizaje.

La impresión cualificada de Nilson es que muchos estudiantes responsabilizan de los malos resultados de su aprendizaje al profesor, sin percatarse, en cambio, de la parte de responsabilidad que podría atribuirse a su propia falta de interés, de esfuerzo, de destrezas cognitivas, de recursos estratégicos y de método de estudio;

dicho de otra forma, a su escasa capacidad para autorregular estos y otros factores de aprendizaje de calidad. Creen que esos factores son innecesarios, porque nunca les hicieron falta en la escolarización previa; es más, como escolares fueron pasando de curso en curso con sólo aparecer por clase y hasta recibieron premios por los resultados obtenidos –no fuera que su autoestima resultara perjudicada–.

Pero Nilson no se consuela con lamentaciones sino que apuesta por optimizar la competencia del alumno en su aprendizaje, y la razón es que en una sociedad como la nuestra, donde el conocimiento y las destrezas crecen de manera exponencial, es responsabilidad moral de la institución universitaria formar adultos competentes. Frases como la siguiente pueden escandalizar a algunos lectores pero denotan la preocupación de la autora: “dejar que los estudiantes se deslicen en su paso por la universidad sin adquirir un conocimiento razonablemente profundo y destrezas de aprendizaje [...] es irresponsable, si no ya inmoral,” (p.1). Su denuncia brota de su experiencia profesional, su condición de experta en el tema, su honestidad profesional y su compromiso ético con los estudiantes y la sociedad. Considera que es responsabilidad del profesorado ayudar al estudiante a superar la situación incapacitante de no comprender qué es al aprendizaje y qué tiene que hacer para mejorarlo. Es función muy principal de la publicación apelar y proporcionar al profesorado los recursos necesarios para que se implique en señalar al estudiante el camino del aprendizaje y acompañarle para que, viviendo la experiencia del aprendizaje autorregulado, pueda mejorarlo de por vida<sup>1</sup>.

Nilson concibe la autorregulación del aprendizaje como un constructo complejo que define de la manera siguiente: “El aprendizaje tiene que ver con la relación que uno mantiene consigo mismo y con la propia capacidad para ejercitarse en el esfuerzo, el auto-control y la auto evaluación crítica, necesarios para conseguir los mejores resultados posibles –y tiene que ver con la capacidad de vencer el peligro de la repugnancia, el fracaso, las distracciones y a la pura pereza en la prosecución de auténtico logro. Esto es aprendizaje autorregulado” (p. XXVII).

Por lo que se refiere al soporte teórico de la autorregulación del aprendizaje, Nilson la relaciona con ideas seminales de auto eficacia de Bandura (Zimmerman y Schunk, 2003); está en armonía con perspectivas de destacadas teorías psicológicas, tales como el conductismo, la fenomenología, el procesamiento de la información, la acción voluntaria, Vigotsky, y el constructivismo, (Zimmerman, 2001), apunta, así mismo, su afinidad con teorías del pensamiento experto, cuyas bases han

---

1 Cfr. Linda Nilson: “Why your students aren’t learning and what you need to do”. En Inside Clemson. September 12, 2013. Descargado el 30 d/09/2014 de <http://features.clemson.edu/inside-clemson/inside-news/linda-nilson-why-your-students-aren%E2%80%99t-learning-and-what-you-need-to-do/>

sido aportadas por destacadas figuras de la autorregulación, como Schraw (1998), Bransford et al.(2000), Zimmerman,(2002) y Grossman (2009), como señala la autora (pp. 7-8)

Por lo que se refiere a la investigación empírica, Nilson señala que los resultados beneficiosos constatados afectan a cuatro ámbitos: 1. la mejora del desempeño y resultados del aprendizaje del estudiante, 2. la cantidad y profundidad de su pensamiento, 3. el enfoque consciente sobre el proceso de su propio aprendizaje, 4. el desarrollo de una profesionalidad reflexiva y responsable (p. 11).

La riqueza de esta publicación estriba en la abundancia y calidad de los recursos que aporta pero, sobre todo, en dejar a criterio del profesor la selección y administración de sus recursos a propósito de la docencia de una asignatura disciplinar propia. De esta forma, el profesor integra en el diseño de su asignatura el número y tipo de actividades que considera en consonancia con sus propias posibilidades y con las condiciones que marca la naturaleza y objetivos de su asignatura, así como con el nivel de autorregulación de sus alumnos.

A este efecto, son muy agradecer las 11 tablas de *referencia rápida* (pp. X-XX) que recogen resumidamente las actividades y tareas descritas en el libro y las localizan en tres momentos del curso: Inicio (pp. X y XI), Desarrollo (pp. XII-XVIII) y Finalización, (pp. XIX-XX). Las tablas reflejan en seis columnas específicas los siguientes datos: 1. breve descripción de la actividad/tarea, 2. tipo de evaluación aconsejable, 3. tiempo de trabajo del alumno que requiere del dentro/fuera del aula, 4. si tiene relación, o no, con los contenidos de la asignatura, 5. observaciones complementarias si las hubiera, 6. página del libro en que puede localizarse la descripción más extensa de la actividad/ recurso.

El libro está estructurado en 12 capítulos: el primero introduce la temática, concepto, fundamentación, beneficios potenciales; el segundo aporta diversos recursos de reflexión diagnóstica para que el estudiante tome conciencia de sus puntos fuertes y débiles en relación con su competencia para el aprendizaje; el tercer capítulo y siguientes hasta el séptimo incluido, ofrecen una amplia paleta de actividades/tareas para aplicar a distintas situaciones didácticas (lectura de documentación escrita, visionado, audiciones, conferencias, trabajos prácticos, trabajos monográficos, ensayos, resolución de problemas; pruebas de examen de desarrollo y de respuesta múltiple, etc.); el octavo hace recomendaciones muy útiles al profesor para sacar el mayor partido posible a los recursos que ha seleccionado para al aprendizaje de su asignatura; el noveno propone actividades/tareas para que los estudiantes puedan tomar conciencia, comentar y valorar su progreso en la autorregulación del aprendizaje a lo largo del curso; el décimo somete a discusión la conveniencia o no de puntuar la implicación del estudiante en ejercicios de auto-

rregulación, distintas posibles maneras de valorarlo y recursos disponibles; el undécimo ayuda al profesor a integrar la autorregulación en el diseño de su asignatura y el duodécimo presenta algunos modelos de diseño comentados por la autora.

El apartado de referencias al final del libro recoge un total de 228 entradas que constituyen una fuente de documentación actualizada muy valiosa para sucesivos estudios, por la actualidad, exhaustividad y prestigio de las fuentes consultadas.

Para terminar, y volviendo a la riqueza potencial de esta publicación, queremos resaltar la dosis de esperanza ilusionante que conlleva y que tanto necesitamos profesores y estudiantes. Teóricamente al menos y en condiciones de laboratorio, de la aplicación del manual al aprendizaje de las asignaturas podría esperarse la siguiente secuencia de éxito pedagógico: a partir de la experiencia, prácticamente vivida, de que aprender es incrementar el significado personal de los conocimientos disciplinares, y con ayuda de sucesivas prácticas frecuentes, diversificadas y progresivas, podría emerger en el estudiante un mayor interés e implicación en ellos, una progresiva facilidad para utilizarlos en nuevas situaciones y, así, una mayor y progresiva capacidad para gestionar aprendizaje posterior, hasta convertirse en hábito de aprendizaje autorregulado de por vida. Apostamos por ese éxito y deseamos que sean muchos los profesores que se sientan apelados a intentarlo con ayuda de este excelente “manual de autoayuda”.

María del Coro Molinos Tejada  
Universidad de Navarra